

autorizan para creer que al cabo de algunas generaciones lo llega á ser. La acción heterogénea de las estructuras unidas puede durar más largo tiempo, pero acaba por cesar. En fin, si en lugar de variedades lejanas son variedades muy próximas las que se unen, resulta de ellas una raza constantemente fecunda; de una parte, las ligeras diferencias de los dos géneros de unidades fisiológicas no son capaces de impedir una cooperación armónica, y por otra pueden producir plasticidad y un vigoroso desarrollo.

Aquí hallamos, pues, una analogía con la conclusión indicada antes, á saber, que las sociedades híbridas no son susceptibles de una organización perfecta, que no pueden alcanzar formas enteramente estables; mientras que las sociedades que se han desarrollado con mezclas de variedades humanas muy vecinas, pueden tomar estructuras estables y poseer una aptitud ventajosa para modificarse.

Tenemos, pues, dos maneras de clasificar las sociedades; es necesario no perderlas de vista cuando se quieren interpretar los fenómenos sociales.

En primer lugar es necesario clasificarlas según su integración en simples, compuestas, doblemente compuestas, triplemente compuestas; y al mismo tiempo que constatamos la elevación en el grado de elevación que suponen estos grados de composición, debemos reconocer la elevación en el grado de evolución que supone el aumento de la heterogeneidad general y local.

La distinción que debemos hacer entre las sociedades, según la preponderancia que corresponde al uno ó al otro de sus grandes aparatos orgánicos, es mucho menos definida. Sin hablar de los tipos inferiores que no ofrecen diferenciación ninguna, debemos hacer pocas excepciones á la regla según la cual toda sociedad debe tener órganos para sostener la lucha contra otras sociedades y órganos para efectuar el sustento social; en fin, como la relación que existe entre estos aparatos ofrece todos los tamaños, no se podría fundar una clasificación específica sobre su relativo desarrollo. No obstante, como el tipo depredador, caracterizado por el predominio de uno de estos aparatos descansa en el principio de la cooperación obligatoria, mientras que el tipo industrial caracterizado por la preponderancia del otro, descansa en el principio de la cooperación voluntaria, los dos tipos llegados á sus últimas formas se encuentran opuestos diametralmente; y el contraste que separa sus caracteres es el más importante de los objetos de la sociología.

Si la ocasión fuese oportuna, podríamos aquí añadir algunas páginas para delinear un tipo social del porvenir posible, diferenciando tanto del industrial como

difiere éste del tipo depredador, es decir, un tipo poseyendo un aparato de entretenimiento más completamente desarrollado aun, que todos los que se conocen ahora, el cual no se servirá de ninguno de los productos de la industria para conservar una organización depredatriz ni para dedicarles exclusivamente al engrandecimiento material, sino que los empleará en el desempeño de funciones más elevadas. Como el contraste entre los tipos depredador é industrial tiene por signo la transformación de la creencia en que los individuos existen para el Estado, en otra creencia según la cual el Estado existe en provecho de los individuos; de la misma manera el contraste que existe entre el tipo industrial y el tipo que debe probablemente nacer de él, tiene por signo la transformación de la creencia en que la vida tiene por objeto el trabajo, en la creencia futura de que el trabajo tiene por objeto la vida. Pero aquí solo debemos ocuparnos de las inducciones sacadas de las sociedades que han existido y que existen, y no debemos meternos en especular sobre las sociedades posibles. Me ceñiré á dar como signo de esta transformación la multiplicación de las instituciones destinadas á la cultura estética é intelectual, y la de otras funciones análogas que no contribuyen directamente al sustento de la vida, sino que tienen por objeto inmediato la satisfacción del espíritu. Y dicho esto no añadiré ni una palabra más.

Para cerrar este paréntesis haremos observar que las complicaciones que resultan de las mezclas de estas dos clasificaciones, se aumentan con las que provienen de la unión de razas más ó menos desemejantes, que tan pronto no se mezclan como se mezclan en parte, como se funden por completo. Tenemos muchos motivos para deducir que las instituciones híbridas, esencialmente inestables, no podrían organizarse sino según el principio de la cooperación obligatoria, puesto que las unidades, muy opuestas por su naturaleza, no podrían obrar en armonía espontáneamente. Pero en cambio, la constitución de un pueblo cuyas unidades son semejantes, es relativamente estable; y cuando á ello se prestan las circunstancias, puede pasar al tipo industrial, sobre todo cuando la semejanza está limitada por ligeras diferencias.

#### METAMÓRFOSIS SOCIALES

La observación de las alteraciones de las estructuras sociales que acompañan la alteración de las funciones sociales proporciona una comprobación de

las ideas generales que acabamos de exponer en el último capítulo; en ella hallamos pruebas de la analogía de los organismos sociales y de los organismos industriales. En unos y otros se realiza una metamorfosis á consecuencia del cambio que hace pasar estos organismos de la vida errante á la vida sedentaria; en unos y otros se verifica una metamorfosis á consecuencia del cambio que hace pasar los organismos de una vida cuyo aparato interno, llamado también de entretenimiento, desempeña el papel principal, á una vida que ejercita el aparato externo ó de consumo; en los unos como en los otros se verifica una metamorfosis inversa.

En un gran número de invertebrados, anélidos y moluscos, el pequeñuelo pasa por una fase primitiva durante la cual se mueve activamente en todos sentidos. Luego se adhiere á una habitación fija; pierde sus órganos locomotores y sus aparatos directores, y adquiere los órganos de que no obstante tiene necesidad para apropiarse los alimentos que el medio le proporciona, y su sistema de entretenimiento se engrandece con rapidez.

De un paso de larva á estado perfecto en los insectos, nos ha familiarizado con una transformación de un género opuesto. Rodeadas de sustancias alimenticias, la falena ó la mosca futura desarrolla casi exclusivamente su aparato de entretenimiento; solo tienen miembros rudimentarios, ó no tienen ninguno y no poseen sino sentidos relativamente imperfectos. Después de haber experimentado un crecimiento enorme y acumulado muchos materiales plásticos, se pone á elaborar sus órganos externos con su aparato regulador propio, mientras que sus órganos de nutrición disminuyen su importancia: de tal suerte, estos insectos se ponen en estado de entrar activamente en relación con los seres circunstantes.

El único punto común á estos géneros opuestos de metamorfosis que debemos considerar, es que los dos grandes sistemas de aparatos destinados á ejecutar respectivamente los actos exteriores y los actos interiores, se borran ó manifiestan según la vida que lleva el agregado. Sin duda que, faltos de tipos sociales definidos fijados por herencia, no podemos constatar que las metamorfosis sociales sostienen relaciones así definidas con los cambios de vida producidos en un orden definido, pero la analogía permite admitir lo que ya hemos tenido motivos para deducir, esto es, que los aparatos externos é internos, con sus aparatos reguladores, se aumentarán ó disminuirán cada uno según que la actividad social se hace más militante ó más industrial.

Antes de examinar cuáles son las causas de las metamorfosis, observemos

lo que las impide. Acabo de explicar que, cuando una sociedad no saca una estructura específica de una prole de sociedades antepasadas que han llevado una vida parecida á la suya, no podría sufrir metamorfosis según un sistema y en un orden preciso; los efectos de las influencias ambientales prevalecen sobre los de las tendencias hereditarias. Conviene presentar aquí la recíproca, esto es, que cuando muchas sociedades salidas de otra han seguido cursos parecidos, resulta de ellas un tipo también regulado en el curso de su desarrollo, de su madurez y de su decadencia, que resiste á las metamorfosis.

Pueden citarse como ejemplo las tribus no civilizadas; éstas muestran escasa tendencia á modificar su actividad social y su estructura bajo la influencia de los cambios de las condiciones exteriores: perecen antes que adaptarse. Eso sucede igualmente entre variedades humanas superiores, por ejemplo, entre las tribus árabes nómadas. Los Beduinos modernos nos ofrecen una forma social que, en cuanto los hechos nos permiten juzgar, continúa siendo esencialmente la misma después de más de tres mil años, á pesar del contacto de civilizaciones vecinas; hay pruebas de que entre ciertos Semitas, el tipo nómada se ha expresado tan bien, aun en la antigüedad, que halla su expresión en la religión. Esto es lo que demuestra el precepto rechabita: «No levantareis casa, no sembrareis grano, no plantareis, ni tendreis viña, sino que vivireis siempre bajo la tienda;» en fin, M. E.-W. Robertson, indica que

«una de las leyes de la antigua confederación nabatea prohibía bajo pena capital el sembrar trigo, el levantar una casa, plantar un árbol... Era un principio admitido é indiscutible para el nómada que era necesario reducir el país que invadía, al estado de desierto y de terrenos de pasto... Este comportamiento le parecía un deber religioso.»

El cambio del estado nómada al estado sedentario, impedido por la persistencia del tipo social primitivo, halla también otros obstáculos. El subteniente Latter, hablando de las tribus montaraces de las riberas del Kuladyne (Arracan), dice:

«Una pieza de tierra produce raramente más de una cosecha, en los años siguientes se escogen otros puntos de la misma manera, hasta que todas las tierras vecinas á la aldea están agotadas; entonces la tribu parte para otro país y levanta nuevas habitaciones y empieza en él la misma práctica. Estas emigraciones se verifican próximamente cada tres años, y por ellas se calcu-

«lan los largos periodos de tiempo; así, un Tungtha dirá que tal ó cual acontecimiento aconteció hace tantas emigraciones.»

Esto es cierto en todas las tribus montaraces de la India. Evidentemente esta práctica producida en parte por la turbulencia transmitida por los antepasados, lo es también en parte por el estado rudimentario de la agricultura, porque faltan los medios que permiten hacer indefinidamente fértil el suelo de una comarca en la que la población es densa. Este estado intermedio entre la vida nómada y la sedentaria es común a toda el África. Se observa que la «sociedad en África es una planta herbácea sin tallo sólido y duradero; que crece con vigor, que declina rápidamente, y que se puede quemar enteramente cada año sin disminuir en nada su fecundidad general.» Reade relata que los naturales del África ecuatorial cambian continuamente el sitio de sus aldeas. De la misma manera Tompson dice que entre los Bechuanas «las poblaciones son frecuentemente bastante capaces para contener muchos millares de almas; y sin embargo, basta un capricho del jefe para levantarlas como un campamento de Árabes.» Un estado de cosas parecido existía en la Europa primitiva; familias y pequeños grupos de cada tribu emigraban para pasar de una parte del territorio de la misma, á otra. Así, la transición que conduce de las aldeas temporales de cazadores, como los Indios de la América del Norte, y de los campamentos temporales de las hordas pastoriles, á las sociedades agrícolas sedentarias, es gradual; la horda vuelve á tomar frecuentemente su género de vida y solo con lentitud lo abandona definitivamente.

Cuando estudiamos las metamorfosis sociales que siguen á las modificaciones de la actividad social, no debemos olvidar las resistencias que al cambio presenta el tipo social hereditario, ni las que provienen de la resistencia de una parte de las antiguas condiciones. Además, podemos predecir un retroceso si las antiguas condiciones vuelven á predominar.

Las transformaciones del tipo militante en tipo industrial, y el industrial en militante, tienen para nosotros en este momento un interés capital. Debemos sobre todo observar como el tipo industrial parcialmente desarrollado en un pequeño número de casos, retrocede hácia el tipo militante si vuelven á estallar conflictos internacionales.

Cuando comparamos estos dos tipos sociales, vimos cómo la cooperación obligatoria que necesita la actividad militar, contrasta con la cooperación que una actividad industrial desarrollada impone; vimos también, que cuando el

sistema regulador coercitivo peculiar al primero ha dejado de ser tan rígido, el sistema regulador no coercitivo peculiar al segundo empieza á producirse á medida que la industria florece al abrigo de la guerra. El gran movimiento liberal que ha transformado todas las disposiciones políticas de Inglaterra durante el largo periodo de paz que empezó en 1815, ofrece un ejemplo de ello. Otro hallamos en Noruega, donde la ausencia de guerras y el desarrollo de las instituciones libres han marchado á la par. Pero hay un punto que reclama nuestra atención; el exámen de los hechos que prueban que la vuelta á las costumbres belicosas desarrolla nuevamente el tipo militante de estructura.

Sin insistir en los hechos que nos ofrece la historia antigua, ni en la caída por dos veces repetida de la naciente república neerlandesa, que se ha convertido en una monarquía bajo la influencia retrógrada de la guerra, ni en la proscripción del gobierno parlamentario en provecho del gobierno despótico, resultado de las guerras del protectorado en Inglaterra, ni en los efectos que produjeron en Francia las guerras de conquista, que cambiaron la república en un despotismo militar; nos bastará considerar los hechos de los últimos años. Desde el establecimiento de un régimen centralizado muy fuerte en Alemania, merced á la guerra, se ha organizado en ella un régimen más coercitivo; le vemos en la manera según la que trata Bismarck los poderes eclesiásticos; en la teoría de Moltke según la cual la seguridad del país, que es necesario preservar de un ataque exterior, y en cuyo interior hay necesidad de conservar el orden, exige que el presupuesto del ejército no dependa del voto del Parlamento; en fin, en las medidas recientemente tomadas para centralizar la autoridad que el Estado ejerce sobre los ferrocarriles alemanes. En Francia, vemos al jefe del ejército convertido en jefe del Estado; el estado de sitio, nacido de la guerra, conservado en muchas partes del país, y la conservación de las medidas restrictivas de la libertad, bajo un gobierno que se llama liberal. Pero los cambios del mismo género sufridos recientemente por la sociedad inglesa, proporcionan los más sorprendentes ejemplos, porque el tipo industrial se ha desarrollado más en Inglaterra que en el continente, y porque en ella es más difícil el retrogradar.

Las guerras que han tenido lugar y los preparativos hechos en vista de la posibilidad de otras, han concurrido á producir estos cambios. En primer lugar, desde el advenimiento de Luis Napoleón, punto de partida de este cambio, Inglaterra tuvo la guerra de Crimea, la suscitada por la insurrección de la India, la de China y las guerras más recientes y ménos serias de África. En segundo lugar, y sobre todo, hemos asistido al nuevo desarrollo de la organi-